La historia oculta del versículo cuarenta - Número treinta y tres

Ezequiel número catorce

Jeff Pippenger
2026-10-27

En los capítulos cuatro y cinco del Génesis se contrasta la genealogía de Caín con la genealogía de Set.

El buen Lamec y el mal Lamec

Los dos linajes representan el contraste entre los perdidos y los salvos, y algunos de los descendientes de ambos linajes representan «símbolos de descendientes» paralelos de los linajes contrapuestos. Caín representa a una clase de personas que no siente arrepentimiento alguno por el pecado y solo se lamenta por su propia condición.

> Y él dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Y ahora, maldito eres de la tierra, que ha abierto su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano; cuando labres la tierra, ya no te dará su fuerza; fugitivo y errante serás en la tierra. Y Caín dijo al Señor: Mi castigo es mayor de lo que puedo soportar. He aquí que hoy me has expulsado de la faz de la tierra; y de tu rostro quedaré oculto; y seré fugitivo y errante en la tierra; y sucederá que cualquiera que me encuentre me matará. Y el Señor le dijo: Por tanto, cualquiera que mate a Caín sufrirá una venganza siete veces mayor. Y el Señor puso una señal en Caín, para que quien lo encontrara no lo matara. Y Caín salió de la presencia del Señor y habitó en la tierra de Nod, al oriente de Edén. Génesis 4:10–16.

Caín representa a una clase de impenitentes que solo se centran en su propia y penosa situación, que ellos mismos se han acarreado al negarse a procurar hacer el bien.

> Pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda. Y Caín se airó en gran manera, y decayó su semblante. Y el Señor dijo a Caín: ¿Por qué estás airado? ¿Y por qué ha decaído tu semblante? Si obras bien, ¿no serás aceptado? Y si no obras bien, el pecado yace a la puerta. Y hacia ti se dirigirá su deseo, y tú te enseñorearás de él. Génesis 4:5–7.

Seis muertes—tres alfas y tres omegas

En los últimos artículos identificamos a Enoc como símbolo del primer ángel, a Lamec como símbolo del segundo ángel, a Matusalén como el clamor de medianoche y a Noé como el tercer ángel. Lamec, del linaje de Set, murió a los setecientos setenta y siete años, cinco años antes del diluvio, cuando murió Matusalén. A la muerte de Lamec le siguió cinco años después la muerte de Matusalén; por tanto, sus muertes tipifican la muerte de la esposa de Ezequiel, a la que siguió un año y medio después (1,5) la muerte de Jerusalén, la esposa del Cordero.

> Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Apocalipsis 21:2.

Las muertes alfa de la esposa de Ezequiel y de Lamec, que se vinculan con las muertes omega de Jerusalén y de Matusalén, prefiguraron la muerte de Juan Paleólogo, seguida cinco años después por la muerte de Constantino XI en las murallas de Constantinopla. La línea de Lamec señala cinco años, con un período de siete días de migración de animales al final. La línea de Roma oriental representa cinco años, y también un período de cuatro años dentro del total de cinco años. La línea de Ezequiel representa tanto dos años como un año y medio (1,5). La línea de Ezequiel sobre la destrucción de Jerusalén por Babilonia se alinea con la segunda destrucción de Jerusalén por Roma, del 66 al 70. La línea romana de la destrucción de Jerusalén produce tanto un período de cuatro años como un período de tres años y medio. Cada una de esas cuatro líneas simbólicas produjo no uno, sino dos períodos simbólicos dentro de su testimonio profético.

Lamec, Juan Paleólogo y la esposa de Ezequiel representan el hito alfa de un período de tiempo que termina con una muerte omega. Dos de las tres líneas representan un asedio que termina con la muerte de sus respectivas contrapartes. La otra termina con la entrada de los animales en el arca. La contraparte omega alinea el diluvio de Noé con la destrucción de Jerusalén y la destrucción de las murallas de Constantinopla. Los tres símbolos omega representan el fin del tiempo de gracia con la inminente ley dominical.

Por supuesto, no hubo asedio en el testimonio del arca de Noé, pero habría tenido que haber una rampa que permitiera entrar en el arca. Si se considera que la rampa de carga tipifica una rampa de asedio, entonces los tres testimonios de muerte señalan un asedio. En la línea romana de la destrucción de Jerusalén, del año 66 al 70, hubo un asedio dirigido por Cestio en el 66 y un segundo asedio dirigido por Tito en el 70.

Cuatro años

Los cuatro años que concluyen con el sitio de Constantinopla en 1453 representan el segundo período de cuatro años en la profecía islámica de los “cinco meses” de Apocalipsis nueve. El primer período de cuatro años en la profecía de los “cinco meses” abarcó desde 1333 hasta 1337, durante el sitio de Nicomedia. Ese sitio también representó el final de los treinta y ocho años transcurridos desde el 27 de julio de 1299. Dos destrucciones de Jerusalén, una destrucción de Constantinopla, el diluvio y el sitio de Nicomedia son cinco testigos de la campaña de Panio del 200 a. C. al 198 a. C., que sería un sexto testigo, y hay varios más.

Ambas destrucciones de Jerusalén se alinean fácilmente, «línea sobre línea». El diluvio y la línea de Roma oriental se alinean mediante las muertes alfa y omega que tienen en común. La campaña de Panio se alinea específicamente con la línea de Ezequiel del año 587 a. C., pues ambos períodos de asedio representan dos años. Panio está representado en el versículo quince de Daniel once, que precede al versículo dieciséis, el cual representa la inminente ley dominical, tal como lo hicieron las destrucciones de Jerusalén en 586 a. C. y 70 d. C. El período de dos años de la batalla de Panio y del asedio de Sidón introduce cada una de estas líneas en la historia oculta de Daniel once, versículo cuarenta.

Una señal

El primer hito profético en los asedios de ambas destrucciones de Jerusalén representa una señal; tanto Cestio en el año 66 como la muerte de la esposa de Ezequiel fueron señales alfa. Lamec es también el primer hito y, por lo tanto, sobre la base del testimonio de dos, Lamec es también una señal. Su edad de 777 años representa la señal de la iglesia triunfante, que está compuesta por tres elementos: un profeta, un sacerdote y un rey.

> Y les di también mis sábados, para que fueran una señal entre mí y ellos, a fin de que supieran que yo soy el Señor que los santifico. Ezequiel 20:12.

300 años

Enoc, que era el séptimo desde Adán en el linaje de Set, caminó con Dios durante 300 años y fue llevado al cielo. '300' es un símbolo de los trescientos diagramas de 1843 de los pioneros, de los trescientos predicadores milleritas correspondientes y también del ejército de trescientos hombres de Gedeón. Enoc, los predicadores milleritas y los trescientos de Gedeón representan a los ciento cuarenta y cuatro mil. Sansón tomó 300 zorros y los ató por parejas, identificando así el número 150 y un símbolo cuyos componentes están atados entre sí y que suma trescientos.

> Y Sansón fue y capturó trescientas zorras, tomó teas, las juntó cola con cola y puso una tea entre cada dos colas. Y cuando hubo prendido fuego a las teas, soltó las zorras entre las mieses en pie de los filisteos y quemó tanto las gavillas como las mieses en pie, junto con los viñedos y los olivares. Jueces 15:4, 5.

Las dos profecías de cinco meses sobre el islam que aparecen en el capítulo nueve del Apocalipsis identifican el «fuego» y las «colas» como características del islam.

> Y así vi en la visión a los caballos y a quienes los montaban, que llevaban corazas de fuego, de jacinto y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de sus bocas salían fuego, humo y azufre. Por estos tres murió la tercera parte de los hombres: por el fuego, por el humo y por el azufre que salían de sus bocas. Porque su poder está en su boca y en sus colas; pues sus colas eran semejantes a serpientes y tenían cabezas, y con ellas causan daño. Apocalipsis 9:17–19.

El poder del islam está tanto en sus bocas como en sus colas.

> Y tenían colas semejantes a las de los escorpiones, y había aguijones en sus colas; y tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. Y tenían como rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión. Apocalipsis 9:10, 11.

El poder del islam para atormentar y matar reside tanto en sus bocas como en sus colas, que salen de sus bocas y de sus colas.

> Por tanto, el Señor cortará de Israel la cabeza y la cola, la rama y el junco, en un solo día. El anciano y venerable es la cabeza; y el profeta que enseña mentiras es la cola. Porque los dirigentes de este pueblo lo hacen errar; y los que son guiados por ellos son destruidos. Isaías 9:14–16.

El islam e Israel están vinculados proféticamente, pues ambos son hijos de Abraham, y en cada línea la “cabeza” es el “anciano y venerable” y la “cola” es “el profeta que enseña mentiras”. En el caso del islam, el antiguo profeta que enseñó mentiras es Mahoma. El Corán representa las mentiras que motivan a las langostas del islam, y el anciano y venerable es su dirigencia política. El islam está dirigido por un aparato de gobierno (boca), motivado por las mentiras del Corán (cola). Las trescientas zorras de Sansón fueron divididas en dos grupos de cinco meses que han de atormentar y matar por medio del fuego, el humo y el azufre.

Fuego, humo y azufre

El fuego, el humo y el azufre presentan las características proféticas de los tres ángeles. El primero y el último son tipos de fuego. La raíz de «azufre» representa un destello divino. El fuego es símbolo de un mensaje; el humo es el efecto del mensaje y el azufre identifica un mensaje religioso. Los tres son falsificaciones del verdadero mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis catorce. La coraza de hierro se representa como fuego, jacinto y azufre. Es una falsificación del pectoral del sumo sacerdote. El pectoral del sumo sacerdote representa a los ciento cuarenta y cuatro mil como doce joyas humanas que están unidas a la Divinidad, representada por el Urim y el Tumim. El jacinto de la antigüedad era de un azul negruzco oscuro o de un púrpura apagado. El jacinto de la coraza del islam corresponde al humo que sale de las bocas (Estado) y de las colas (iglesia) del islam.

El hecho de que Enoc fuera llevado al cielo después de haber caminado con Dios durante 300 años vincula el número 300 con el mensaje del primer ángel, que llegó en 1798. Ese mensaje del primer ángel recibió poder el 11 de agosto de 1840, con el cumplimiento de la profecía de los cinco meses de Apocalipsis nueve. Los dos períodos de cinco meses de ese capítulo están unidos entre sí, línea sobre línea. Solo recientemente se llegó a comprender que los cinco meses del versículo cinco y los del versículo diez son dos períodos distintos de ciento cincuenta años. Cuando se reconoció esa verdad, Sansón ató las zorras unas a otras, formando ciento cincuenta parejas de zorras.

En la historia profética de Sansón (cuyo nombre significa «sol»), el «humo» que salió del abismo al tiempo de la llave representada por la batalla de Nínive oscureció el sol con tinieblas. Los milleritas identificaron correctamente el oscurecimiento del sol por el humo del abismo islámico como el ocultamiento del evangelio de Cristo, representado por el sol (Sansón). Hay varias conexiones más entre el testimonio de Sansón y el islam de los capítulos nueve a once de Apocalipsis.

El número tres aparece en la historia de Sansón en los tres días de que disponían los invitados a la boda para resolver el enigma. Sansón se relaciona con tres mujeres: su esposa de Timnat, la prostituta y Dalila. El Espíritu del Señor viene sobre Sansón tres veces: en el encuentro con el león, en Ascalón y en Lehi. Sansón le da a Dalila tres respuestas falsas antes de decirle la verdad. El número tres representa a la Deidad, así como a la falsa deidad formada por el dragón, la bestia y el falso profeta, y también la composición tripartita de la iglesia triunfante.

Treinta es el número de un sacerdote, y al banquete de bodas de Sansón fueron llevados treinta compañeros. Luego Sansón ofreció en apuesta treinta sábanas y treinta vestidos a los invitados si

lograban resolver el enigma. Cuando su enigma fue revelado a traición, Sansón mató a treinta hombres de Ascalón para pagar la apuesta. El número treinta es un diezmo profético de 300 y, en consonancia con los trescientos años durante los cuales Enoc caminó con Dios, las trescientas zorras que Sansón atrapó y ató en ciento cincuenta parejas se relacionan con las dos profecías de cinco meses de Apocalipsis nueve, que están vinculadas entre sí mediante la metodología de línea sobre línea. Trescientos es un diezmo profético de tres mil, y tres mil representa un remanente, ya sea un remanente justo, representado por quienes se convirtieron en Pentecostés, o un remanente injusto, representado por quienes fueron muertos por los levitas durante la rebelión del becerro de oro.

La rebelión del becerro de oro y los convertidos en Pentecostés convergen proféticamente en la inminente ley dominical. Un remanente representa a un remanente de entre el pueblo del pacto de Dios y a un remanente de entre quienes están fuera del redil del pueblo del pacto de Dios. La primera referencia a tres mil en el testimonio de Sansón corresponde a los judíos que apresaron a Sansón para aplacar a los filisteos, y la segunda, a los filisteos. El juicio comienza por la casa de Dios y después pasa a los obreros de la hora undécima que aún están en Babilonia. El testimonio de Sansón respalda el símbolo de los tres mil como remanente y también respalda la secuencia del proceso del juicio. Enoc caminó con Dios durante trescientos años, representando así al remanente del pueblo del pacto de Dios que no gusta la muerte. Ese remanente está formado por los ciento cuarenta y cuatro mil que, en el capítulo siete de Apocalipsis, se presentan en contraste con la gran multitud.

El diezmo de 300 es 30, que es el símbolo de un sacerdote; además, el número tres, como diezmo de treinta, representa a la Deidad, así como a la falsa deidad del dragón, la bestia y el falso profeta. El tres también representa la triple división de la iglesia triunfante, que está representada por el rey David, quien comenzó a reinar a los treinta años, el sacerdote José, quien comenzó a servir a los treinta años, y el profeta y sacerdote Ezequiel, quien comenzó sus veintidós años de ministerio en el trigésimo año del decimoséptimo ciclo jubilar. Como sacerdote, tendría treinta años.

Cada una de las tres entidades simbólicas representadas como profeta, sacerdote y rey recibe el sello de Dios del sábado del séptimo día en el hito que marca el inicio del asedio. Dos testigos de muerte, junto con el testigo secundario de la destrucción de Jerusalén en el año 66, proporcionan tres testigos de que el hito del asedio es una ‘señal’.

El hito de la transición

Cuando comienza el asedio, la iglesia triunfante tripartita de Dios es sellada, tal como se representa en Lamec. La muerte de la esposa de Ezequiel señala que, en ese mismo hito, el anterior pueblo del pacto es dejado de lado por completo. El hito marca la transición de Laodicea a Filadelfia, que también se representa como el paso de la iglesia militante a la iglesia triunfante, convirtiéndose así en la octava iglesia, que es de entre las siete. Ese hito, en la historia millerita del tercer ángel que se extendió desde el 22 de octubre de 1844 hasta la rebelión de 1863, representó el período de 1856, cuando tanto James como Ellen White comenzaron a identificar al movimiento como laodicense. En 1856, el movimiento millerita filadelfiano pasó a ser el movimiento millerita laodicense. Siete

años después, el movimiento millerita laodicense llegó a su fin cuando se convirtió en la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense.

Ese hito también está tipificado por el año 313, cuando terminó la iglesia de Esmirna y comenzó la iglesia de Pérgamo. En conjunto, la transición de 1856 de la justa Filadelfia a la injusta Laodicea se corresponde con la transición de la justa Esmirna a la injusta Pérgamo en el año 313, y el punto de transición también identifica el hito como una señal. El asedio comienza con una señal, sobre la base del testimonio de varios testigos. Cuando el movimiento del tercer ángel, compuesto por los ciento cuarenta y cuatro mil, es sellado a la muerte de Lamec, estos son sellados y quedan perfectamente unidos al ser alzados como estandarte, pues el primer hito de la estructura profética del asedio es una señal.

La muerte de Juan Paleólogo identifica el hito del islam, cuando la Roma oriental se ve obligada a someterse al islam. El asedio y la destrucción de Jerusalén proporcionan dos testigos de Babilonia y Roma. El período de un año y medio de Ezequiel representa a los laodicenses que se negaron a ver y oír el mensaje de advertencia de que serían llevados al cautiverio del rey del norte. La señal de Cestio representa a los filadelfianos que escapan del rey del norte. Esas dos señales se refieren al mensaje profético interno, al igual que el 777 de Lamec. Línea sobre línea, una clase es llevada al cautiverio durante el asedio y la otra clase escapa de la mano del rey del norte.

La muerte de Juan Paleólogo representa el mensaje profético externo al identificar el papel del islam en el hito en el que son sellados quienes están representados por Lamec. Quienes escapan y quienes son capturados durante el asedio y la destrucción de Jerusalén ponen de relieve que es en el hito alfa del período profético del asedio donde se manifiesta el carácter. Esas dos clases están representadas por los dos Lamec. Una clase dirige una advertencia a Nashville, y la otra se niega a hacerlo.

> Y el Señor le dijo: Por tanto, cualquiera que mate a Caín sufrirá una venganza siete veces mayor. Y el Señor puso una señal en Caín, para que nadie que lo encontrara lo matara. Génesis 4:15.

La marca de la rebelión

Caín recibió la marca de su rebelión. La marca de su rebelión se entendía como una advertencia a la humanidad de que, si mataban a Caín, recibirían el juicio séptuple de Dios. En cierto sentido, la marca puede entenderse como una protección que Dios otorgó a Caín, pero, proféticamente, se corresponde con la marca de rebelión que sirve de advertencia en el último libro de la Biblia. La marca de la bestia en el Apocalipsis, el libro omega, fue prefigurada por la marca de rebelión de Caín en el Génesis, el libro alfa. La advertencia implícita en la marca de Caín es que todos los que manifiesten el mismo carácter que Caín también serían rechazados y juzgados por Dios. La marca sobre Caín se corresponde con la marca de la bestia, y la advertencia subraya el mandato de no imitar la rebelión de Caín, consistente en asesinar a su hermano, la cual en el Apocalipsis se representa como la imagen de la bestia. Imitar la acción de Caín es formar una imagen de Caín. Caín recibió un juicio ejecutivo séptuple y, en la sexta generación a partir de Caín, Lamec reconoció que había repetido el pecado de su padre, pero que su juicio sería de siete veces setenta.

> Y Lamec dijo a sus mujeres, Ada y Zila: Oíd mi voz; mujeres de Lamec, escuchad mis palabras: porque he matado a un hombre por mi herida, y a un joven por mi golpe. Si Caín ha de ser vengado siete veces, ciertamente Lamec lo será setenta y siete veces. Génesis 4:23, 24.

El versículo anterior constituye la primera de las únicas tres ocasiones en que los números se expresan en la Palabra de Dios en términos de multiplicación. La última es como la primera.

> Entonces Pedro se acercó a él y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Mateo 18:21, 22.

Setenta veces siete son cuatrocientos noventa, y en la historia sagrada hay tres períodos de cuatrocientos noventa años, cada uno de los cuales representa un período de prueba. Al santuario, a los reyes y a la hueste les corresponden sendos períodos de cuatrocientos noventa años. El período correspondiente a los reyes comenzó con la unción de Saúl en el año 1097 a. C. y se prolongó hasta el primer asedio de Nabucodonosor, cuando Daniel fue llevado cautivo en el año 607 a. C.

El período de prueba de cuatrocientos noventa años asignado al santuario comenzó con la dedicación del templo de Salomón en el año 1006 a. C. y se prolongó hasta la dedicación del templo posexílico en el año 516 a. C. Para la hueste, los cuatrocientos noventa años se extendieron desde el año 457 a. C. hasta el año 34 d. C.

La secuencia que va desde el mensaje de advertencia de un juicio séptuple y la marca de Caín hasta las setenta veces siete de Lamec representa un período simbólico de prueba de cuatrocientos noventa años. La rebelión representada por la marca de Caín se presenta en una escalada progresiva, en consonancia con lo que motivó a Dios a enviar el diluvio.

> Y vio Dios que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió el Señor de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo el Señor: Exterminaré de la faz de la tierra al hombre que he creado; tanto al hombre como a las bestias, a los reptiles y a las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Génesis 6:5–7.

El Lamec de la sexta generación de Caín se presenta como una clase señalada de rebeldes, en contraste con el Lamec del linaje de Set. Los testimonios de ambos Lamec señalan un cierre del tiempo de gracia: uno mediante la expresión de 490 y el otro mediante su muerte. Ambos contienen un simbolismo numérico que está directamente asociado con la composición tripartita de la iglesia triunfante. El Lamec de Caín se corresponde con los tres períodos de 490 años para los reyes, el santuario y el ejército, y el Lamec de Set contiene el sello del siete para el profeta, el sacerdote y el rey. El Lamec de Set es el segundo de los tres ángeles de Apocalipsis catorce, y el Lamec de Caín es el tercer ángel que presenta la advertencia acerca de la bestia, su imagen, la marca y el número de su nombre. Apocalipsis catorce, versículos 9/11, identifica a quienes reciben la maldición de Caín.

> Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, ese beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido

> vertido sin mezcla en el cáliz de su indignación; y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero. Y el humo de su tormento asciende por los siglos de los siglos; y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Apocalipsis 14:9–11.

Apocalipsis 15:2 identifica a quienes están representados por el Lamec del linaje de Set:

> Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, sobre su imagen, sobre su marca y sobre el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Apocalipsis 15:2.

El Lamec del linaje de Set señala la puerta cerrada con su muerte. El Lamec del linaje de Caín señala la puerta cerrada al término de cuatrocientos noventa años de tiempo de gracia. La marca de Caín debía considerarse una advertencia contra un carácter que manifestaba tres atributos proféticos principales. Se negó a participar en la adoración a Dios conforme a las instrucciones de Dios; manifestó una furia nacida de los celos y asesinó a su hermano menor y, en tercer lugar, se negó a arrepentirse.

Caín había quebrantado la primera tabla de los Diez Mandamientos, que define la relación de la humanidad con Dios, y la segunda tabla define la relación de la humanidad con sus semejantes. La marca de su rebelión lo identificaba como un transgresor de la ley, sin arrepentimiento. Caín y Lamec señalan la puerta cerrada del tercer ángel al llegar la inminente ley dominical. Enoc, Matusalén, Lamec y Noé representan la historia que comienza con la llegada del primer ángel, representado por Enoc, la llegada de Lamec como segundo ángel, la llegada de Matusalén como el clamor de medianoche que da poder al mensaje de Lamec, el segundo ángel, y luego Noé, como tercer ángel, señala la puerta cerrada del diluvio.

Lamec murió cinco años antes del diluvio, lo que señala esos cinco años simbólicos antes de que se cierre la puerta con la inminente ley dominical. Es al morir Lamec a los 777 años cuando se completa el sellamiento de la iglesia triunfante. Luego, siete días antes de que la puerta del arca fuera cerrada de manera sobrenatural, los animales comenzaron a entrar en el arca.

El día en que murió Matusalén fue el primero de aquellos siete días. La última advertencia antes de que se cerrara la puerta fue un doble mensaje: una presentación visual de animales acompañada del cumplimiento de una profecía que se había proclamado a lo largo de la vida del hombre más longevo que jamás haya muerto. Esa profecía estaba contenida en el nombre de Matusalén, que significa ‘cuando él muera, vendrá’.

El mensaje final de advertencia para la humanidad debe ser, por necesidad profética, un mensaje doble, tal como lo representan los siete días de migración de animales que comenzaron con la muerte de Matusalén, en cumplimiento de la profecía de Enoc proclamada por medio del nombre de su hijo. Los siete días de migración animal identifican el mensaje doble de la muerte de Matusalén y de los animales en migración como el mensaje de sellamiento del tercer ángel. Jesús siempre ilustra el fin con el principio, y en el Apocalipsis, al tercer ángel de Apocalipsis dieciocho se le une la segunda voz del versículo cuatro, así como el clamor de medianoche se unió al mensaje

del segundo ángel. El mensaje final de advertencia siempre se presenta como un mensaje interno y externo, tal como lo representa la relación profética entre las iglesias y los sellos en el libro del Apocalipsis. El mensaje final de advertencia en Daniel once es el mensaje del norte y del oriente. Matusalén y los animales en migración fueron el doble mensaje final de advertencia en tiempos de Noé.

La muerte de Lamec, con la marca del 777, se corresponde con el comienzo del asedio, cuando murió la esposa de Ezequiel. Es allí donde los fieles, representados por el linaje de Set, son sellados, y es también allí donde quienes están representados por el linaje de Caín reciben la marca. Enoc fue el séptimo desde Adán y representa el hito alfa en un período que termina con la última y la primera generación representadas ambas por el número ocho. Los dos Lamec señalan el cierre del tiempo de gracia, y la muerte de Lamec representa una puerta del tiempo de gracia cerrada al comienzo del asedio.

Enoc fue el alfa de la historia profética y, por necesidad profética, debe identificar un omega de la historia profética. Ese omega está representado por las ocho almas que pasaron del mundo antiguo al mundo nuevo sin gustar la muerte. Enoc y las ocho almas no vieron la muerte antes de llegar a la tierra nueva. El mundo antiguo llegó a su fin durante los siete días de migración de los animales y el mundo nuevo comenzó con siete días sin lluvia. Luego, a partir del día 17, durante cinco meses no hubo más que lluvia, hasta que Dios contuvo la lluvia al final de los cinco meses, el día decimoséptimo.

Cinco meses

Hay dos testigos de los cinco meses en el capítulo nueve de Apocalipsis, y en este capítulo hay tres profecías de tiempo distintas. El primer período de cinco meses se presenta en el versículo cinco; el segundo período de cinco meses se encuentra en el versículo diez, y los trescientos noventa y un años y quince días se encuentran en el versículo quince. Los versículos 5, 10 y 15 identifican la profecía de tiempo del islam con dos testigos de cinco meses al comienzo del período profético. Tanto el versículo 5 como el 10 identifican un período de cinco meses, de modo que, línea sobre línea, el versículo cinco y el versículo diez suman quince. Así pues, el primer período de cinco meses es 15, y los trescientos noventa y un años y quince días se presentan en el versículo 15. La secuencia y la estructura de los versículos 5, 10 y 15 identifican dos quinces, y en los dos primeros versículos, que juntos suman quince, hay dos profecías de tiempo de ciento cincuenta años.

El versículo quince presenta la profecía cronológica de trescientos noventa y un años y quince días. Cristo ha entretejido el quince en tres versículos y, valiéndose del tiempo profético expuesto en esos mismos versículos, estableció una distinción respecto del número 15 representado por la suma de los versículos cinco y diez, a fin de crear una duplicación del quince al alinearlo con el versículo quince. Luego, Cristo concluyó las tres profecías interconectadas con quince días.

La clave del capítulo es la batalla de Nínive en 627, seguida cinco años después, en 632, por la muerte de Mahoma, que da comienzo a la primera profecía de cinco meses. Diez años después de la muerte de Mahoma, los ejércitos de Persia fueron destruidos, en consonancia con la predicción de Mahoma de que ambas potencias, Persia y Roma, serían derrotadas. Por lo tanto, Apocalipsis

nueve comienza con una línea histórica que parte de la batalla de Nínive entre Persia y Roma. Luego, cinco años más tarde, muere Mahoma, dando así comienzo a los ciento cincuenta años del versículo cinco. Diez años después, Persia es derrotada en la batalla de Nahavand en 642. El islam llamó a la batalla de Nahavand «la victoria de las victorias». Los primeros quince años de Apocalipsis nueve representan un período de cinco años seguido de otro de diez. La última profecía de tiempo concluyó el 11 de agosto de 1840. Diez días antes del acontecimiento, Josiah Litch publicó su predicción actualizada del fin de la supremacía otomana. Los últimos quince días del islam en el capítulo nueve de Apocalipsis se dividen, por la obra de Josiah Litch, en cinco días seguidos de diez días, pues Jesús siempre ilustra el fin con el principio.

Continuaremos con estos temas en el próximo artículo.